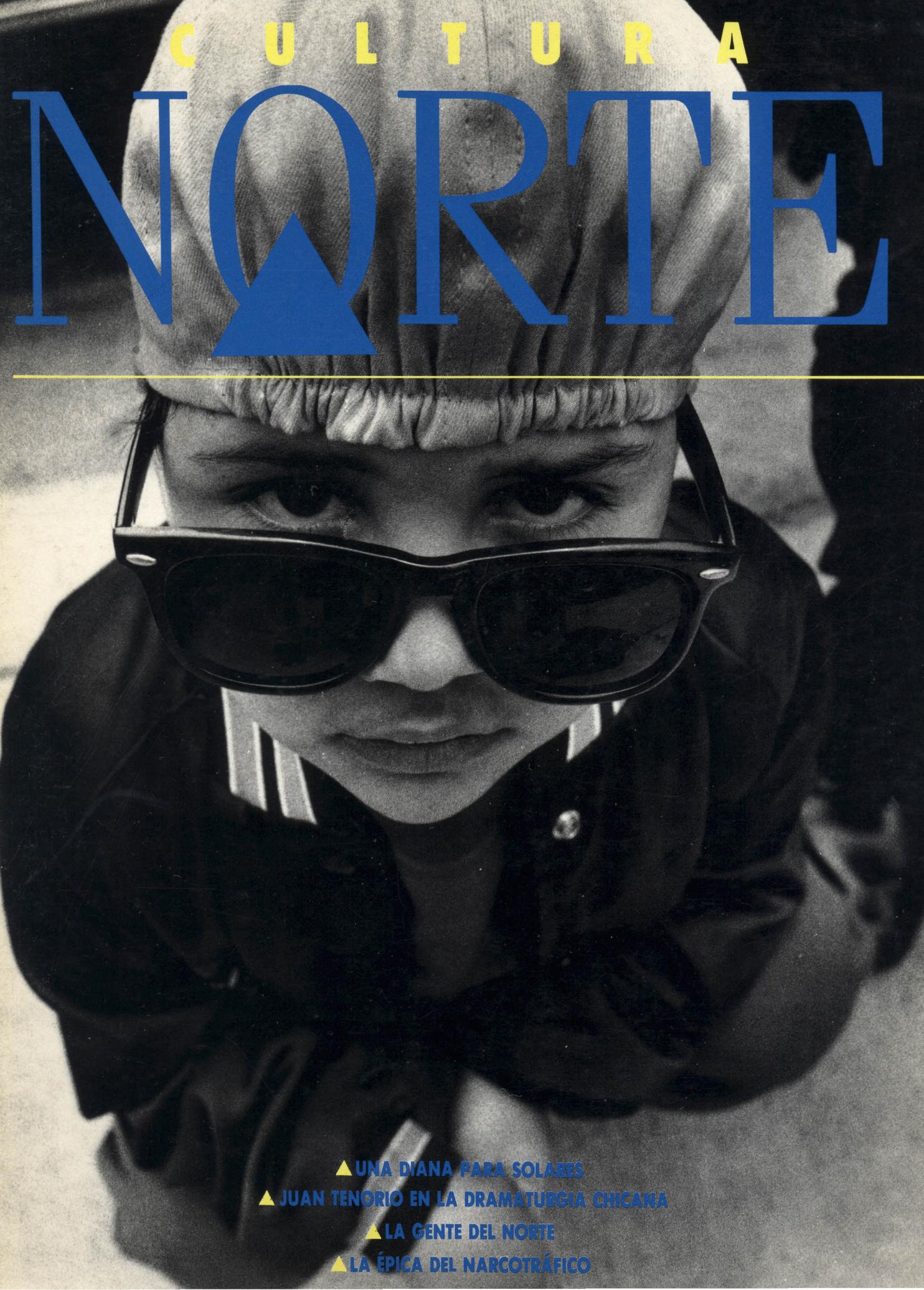


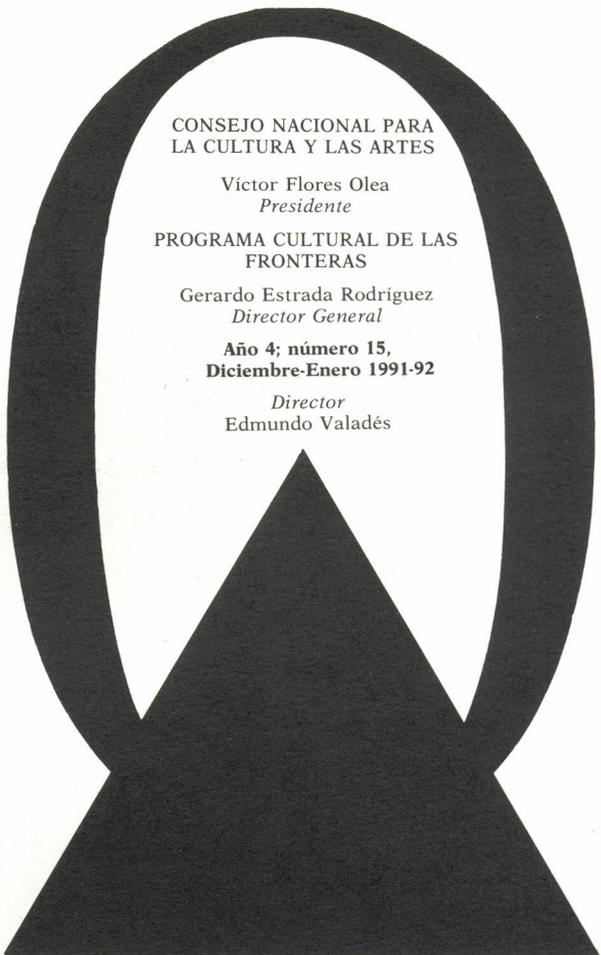
CULTURA

NORTE



- ▲ UNA DIANA PARA SOLARES
- ▲ JUAN TENORIO EN LA DRAMATURGIA CHICANA
- ▲ LA GENTE DEL NORTE
- ▲ LA ÉPICA DEL NARCOTRÁFICO

IN



CONSEJO NACIONAL PARA
LA CULTURA Y LAS ARTES

Victor Flores Olea
Presidente

PROGRAMA CULTURAL DE LAS
FRONTERAS

Gerardo Estrada Rodríguez
Director General

Año 4; número 15,
Diciembre-Enero 1991-92

Director
Edmundo Valadés

tierras solares

La gente del norte
José Alvarado



4

latitudes

**La épica
del narcotráfico**
Federico Campbell

7



latitudes

**Las Huellas
de Nacho**
Tomás Oropeza
Berumen

10



Coordinación Editorial
César Meraz
Coordinación de Información
Laura Talavera
Diseño
Gabriela Rodríguez
Luis R. Valencia
Redacción e Investigación
Alberto López García
María del Carmen León
Verónica Ladrón de Guevara
Eduardo Uhthoff López
Rosario González

CONSEJO EDITORIAL

Pedro Ochoa Palacio
Director del Centro Cultural Tijuana
Manuel F. Bejarano Giacomani
Director General del Instituto de Cultura de Baja California
Luis Peláez García
Director de Cultura del Gobierno del Estado de Baja California Sur
Jesús Alfonso Arreola Pérez
Secretario de Educación Pública del Estado de Coahuila
Sonya Garza Rapportt
Subsecretaria de Cultura de Nuevo León
Luz Ernestina Fierro Murga
Coordinadora Ejecutiva del Subcomité Especial de Cultura del COPLADE Chihuahua
Carlos Moncada
Director General del Instituto Sonorense de Cultura
Blanca Anzaldúa Nájera
Directora General del Instituto Tamaulipeco de Cultura
Gabriela Breña
Directora de la Frontera Norte del PCF
Humberto Herrero
Director técnico del PCF



pasos del norte

**Pesqueira y la
Revolución en Sonora**
Ivonne Pérez Esquivel



FRONTERA

tierras solares

Imágenes del "indio bárbaro" en los siglos XVIII y XIX
Jorge Chávez Chávez

15



voz mineral

Poesía
Rubén Mejía / Jesús R. Cedillo

26

Una diana para Solares
Verónica Ladrón de Guevara

31

21



raya de viento

La Quinta Gameros: cuatro estilos de arquitectura francesa
Mario Arras

32



chicana

Juan Tenorio en la dramaturgia chicana
Lee A. Daniel

38

latitudes

Los medios de comunicación frente al TLC
Javier Esteinou Madrid

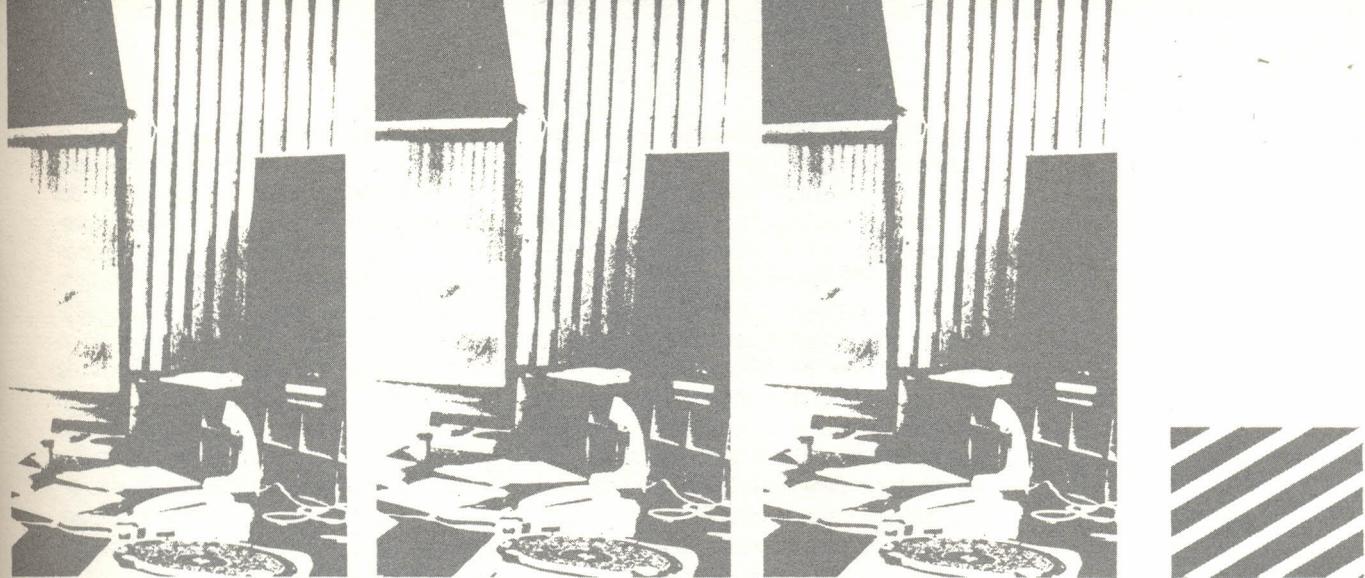
34



mirador fronterizo

cultura/revistas/libros

40



proceso de industrialización que se generó con la sustitución de importaciones de 1930 en adelante, la estructura cultural de la sociedad mexicana fue transformada rápidamente por la radio y la televisión para crear una mentalidad consumista, desparticipativa, y una erosión de nuestra identidad nacional, ahora: ¿Qué nos sucederá espiritualmente como sociedad y como individuos, al entrar a la fase de integración mundial y vincularnos al mercado internacional sin planificar el uso de nuestros medios de comunicación? ¿Qué acontecerá con nuestras estructuras de pensamiento y sentimientos, especialmente en las fronteras norte y sur, cuando el país vive una etapa de retroceso cultural, de pérdida de memoria histórica y de inmadurez cerebral y ahora entrará en contacto intenso con la saturación ideológica de las nuevas hegemonías, a través de las redes de televisión y el complejo del video?

Ante esta realidad, pensamos que por la irresponsabilidad que se mostró al no planificar el uso de los medios electrónicos en las últimas tres décadas, la falta de voluntad política para formar desde los canales masivos una cultura

para el desarrollo, la debilidad de los gobiernos post cardenistas para defender la cultura nacional, y la complicidad de las autoridades públicas ante la penetración del proyecto transnacional en el terreno psíquico, el Estado mexicano ha perdido un enorme terreno para formar, a través de las industrias electrónicas, un fuerte nacionalismo y una sólida identidad y cohesión nacional que sirviera como punto de despegue para el proyecto de crecimiento interno.

Es decir, sin conocer y asimilar todavía a fondo las alteraciones culturales que nos produjo la conquista española hace 400 años y las mutaciones mentales que nos ocasionó la sociedad de consumo con el proyecto de sustitución de importaciones durante la industrialización nacional desde la década de los 50's. Ahora nuevamente sin estar preparados culturalmente nos vuelve a sorprender en ambas fronteras del país la profunda dinámica de la reestructuración económica, política e ideológica mundial con la "Ola Modernizante" y nuestra sociedad una vez más, se incorpora a su proceso, sin la creación de un proyecto cerebral

propio, sino que otra vez se encaja en los huecos marginales que deja esta profundísima transformación planetaria.

Conciencia Neoliberal

Vinculando esta situación con los medios de comunicación, y en especial con el complejo audiovisual, encontramos que aunque en términos de hechos (no de discurso) la televisión se encuentra todavía muy desfasada del proyecto modernizador, particularmente en las zonas fronterizas, pues éste se ha dado ampliamente en el campo económico-normativo, un poco en el político-cultural y casi nada en el terreno comunicativo. Sabemos que para que el modelo de desarrollo neoliberal se pueda realizar en México, es indispensable la presencia de nuevas condiciones legales, productivas, tecnológicas, laborales, jurídicas, etc.; pero además exige la presencia insustituible de una nueva conciencia masiva neoliberal que respalde y afiance las acciones anteriores; dicha conciencia creemos que intentará crear, a través de los medios electrónicos, las condiciones subjetivas

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN FRENTE AL TLC

Javier Esteinou Madrid





EL MODELO NEOLIBERAL

El agotamiento del modelo de desarrollo tradicional de México seguido a lo largo de los últimos 15 años, las presiones impuestas por los bancos extranjeros para renegociar nuestra monumental deuda externa y la consecuente crisis sociopolítica que de esto se ha derivado, provocó que el Estado mexicano abandonara su estrategia de consolidación interna a través del clásico esquema de sustitución de importaciones seguido durante las tres décadas pasadas. Desde este momento el gobierno mexicano adoptó como salida básica de crecimiento, especialmente a partir de 1982, el proyecto de anexión urgente al mercado mundial que propone financiar el crecimiento interno a partir de las exportaciones y del aumento de inyección de capital externo.

Con este nuevo cambio en nuestra política global de desarrollo se anuncia el término de la etapa paternalista heredada de los gobiernos posrevolucionarios que es la fase en la que ha vivido inmersa la sociedad mexicana y que dio origen al "Estado Asistencial" que se caracterizó por aplicar "la teoría de que el Estado sería aquel en el que todo espacio social, sin faltar ningún área, estaría subsidiado".¹ Así, se reconoció públicamente el fin de un programa de crecimiento y se aceptó que entramos a un "Nuevo Modelo de Desarrollo Económico" donde ahora es necesario que el aparato productivo y político se modernice para hacerle frente a la competitividad mundial o el "Impetu de Transformación que hoy vive el mundo arrasaría a nuestra patria".²

De esta forma, oficialmente se acepta que no podemos sobrevivir fuera de la moderna división internacional del trabajo y se intenta que nuestro país salga del antiguo eje trasatlántico Euroamericano que ha ejercido la hegemonía a escala planetaria en este siglo y se

integre a la nueva reorganización profunda del capitalismo occidental vinculándose con los tres nuevos polos de desarrollo mundial: el mercado europeo que está compuesto por 12 países que empezarán a funcionar a partir de 1992 (Alemania Unificada, Gran Bretaña, Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Irlanda, Luxemburgo, Portugal, España y los nuevos países de la Europa del este que está por incorporarse); el mercado común de América del norte integrado oficialmente hasta el momento por Estados Unidos y Canadá; y el mercado de la Cuenca del Pacífico formado por 24 países ribereños, 23 isleños y capitaneado por los "cuatro Tigres Asiáticos" que son Taiwán, Singapur, Hong Kong y Corea del Sur.⁴

Dentro de la formación de esta nueva geopolítica mundial se observa que la tendencia de integración mayoritaria que sufrirá nuestro país, por razones geográficas y políticas, no será el vincularse en igual medida con las tres nuevas zonas hegemónicas sino que la inercia de nuestra histórica dependencia estructural al norte, nos llevará a asimilarnos cada vez más rápido a la economía norteamericana que a la asiática y la europea. Por lo tanto, siendo realistas "la tesis de la vinculación a la economía mundial" que se maneja en abstracto, significa en concreto en nuestro país, la reorganización de la economía nacional con base en la dinámica de expansión de la economía norteamericana con la que se realiza como ninguna otra nación iberoamericana la mayor parte de nuestro comercio y de nuestras transacciones financieras. Basta recordar que sólo el 60 por ciento de nuestra actividad comercial con el exterior se efectúa con los Estados Unidos y la inclinación va en aumento.

Medios electrónicos

Frente a este panorama es fundamental y urgente preguntarnos si con el

necesarias para el funcionamiento de nuestra sociedad, dentro de las nuevas relaciones competitivas del mercado mundial.

Pensamos que estamos por iniciar en las fronteras y en el resto del país, a través de las industrias culturales y en particular de la televisión, una nueva fase de inversión de valores nacionales y regionales, mediante la circulación de las nuevas ideologías para apuntalar la distribución desregulada de mercancías que exige el moderno programa de crecimiento neoliberal que ha elegido seguir el sector cúpula del Estado mexicano para las próximas décadas. Así, proyectando sobre el campo de la conciencia colectiva los determinantes estructurales que gradualmente impone el nuevo programa de crecimiento nacional, creemos que la moderna subjetividad que producirán los medios electrónicos de las fronteras estará caracterizada, en parte, por fomentar el individualismo por sobre las relaciones solidarias; acentuar la competitividad por sobre el trabajo compartido ("lequio"), el canibalismo salvaje por sobre la fraternidad; la marcada admiración de lo extranjero sobre lo nacional; el interés por la no planificación colectiva sino por la altamente privatizada; la lucha por la libertad y la felicidad aislada y no por la grupal; el valor supremo de la "eficiencia" por sobre otras metas humanas superiores; la tecnificación extrema como sentido del éxito y no el acercamiento humano, entre otros.

Global Supermarket

Ello debido a que las leyes internacionales del nuevo patrón de acumulación de capital que se está gestando y que permea todos los niveles de la sociedad, están exigiendo en la esfera cultural que el alma colectiva que se construye en el país a través de los canales electrónicos de información, se base en una visión de la vida más "cosificada" y transnacionalizada, que nos lleve a saber cada vez más del mundo externo y cada día menos de nosotros como República y como personas. No debemos olvidar que la expansión de la economía multinacional obliga crecientemente a crear un "Global Supermarket" para reproducirse a escala ampliada en el planeta, ante lo cual la existencia de políticas culturales regionales en el país y las fronteras aparecen como un fuerte estorbo que hay que superar.⁵

De esta forma, no obstante que en la superficie de la sociedad mexicana las declaraciones oficiales del gobierno señalan que "los mexicanos queremos ser cada vez mejores amigos de los Estados Unidos, pero jamás a costa de nuestros valores que determinan nuestra esencia y nos conforman como nación".⁶ Y de la firma oficial de convenios internacionales que indican "que es imperativo el establecimiento de políticas nacionales de comunicación que resguarden la pluralidad cultural y política, reafirmen la soberanía nacional y movilicen la participación de la comunidad".⁷ En las entrañas de nuestra

realidad hoy estamos ante el silencioso empate de nuestras culturas y diferencias tradicionales para destruirlas o reacomodarlas dentro del nuevo esquema de división del mundo por modernas zonas hegemónicas. Recomposición mental que gradual y silenciosamente está unificando los campos imaginarios y las aspiraciones profundas a través de la construcción de un nuevo concepto de relaciones humanas de triunfo, de felicidad, de moral, de ética, etc.; en una idea, de un nuevo sentido y estilo de vida determinado por las nuevas exigencias de maduración del comercio mundial que se concretiza, entre otros espacios, en los valores de la programación y la publicidad de los medios de comunicación electrónicos.

De esta manera, constatamos que el proyecto de neoliberalismo cultural está mercantilizando al extremo el funcionamiento de los medios electrónicos y en particular de la televisión, lo que provocará que gran parte de nuestra reproducción espiritual cotidiana se enajene con tal de vender y acumular, es decir, en términos culturales el país entregará su alma al diablo con tal de competir dentro de la dinámica de apertura internacional. Ello significa, que mayoritariamente la nueva conciencia colectiva producida por las industrias culturales sobre la inteligencia del mexicano de finales del siglo xx y las primeras décadas del siglo xxi estará predeterminada por las exigencias de reproducción neoliberal del mercado mundial y no por los requerimientos de plenitud humana que hoy demandan los individuos en las ciudades y regiones.

Mercados Mundiales

Paradójicamente, ante este panorama aniquilador del nivel humano, en lugar de producir a través de los medios electrónicos y de infraestructura mental una cultura profundamente humana, que es la demanda más intensa que se palpa en los grupos sociales después de un largo periodo de derrumbe de la sociedad mexicana, hoy entramos en la salvaje propuesta de la cultura neoliberal que propone que en lugar de fortalecer el espíritu nacional, éste erosione más sus valores para incorporarnos competitivamente y sin restricción alguna a la nueva estructura de los mercados mundiales.

Esto significa, que la opción para construir, vía la televisión, una mentalidad colectiva preventiva frente a nuestros grandes problemas de desarrollo nacional, como son la protección ecológica, la producción de alimentos, la atención a los sectores marginados, la promoción de la mujer, la conservación de especies naturales, el combate a la erosión de la tierra, etc., será cada vez más difícil lograrla, pues son áreas poco rentables para las leyes del mercado que progresivamente gobernarán el proyecto de televisión pública.

Por consiguiente, se puede pensar que debido a las profundas transformaciones urbanas



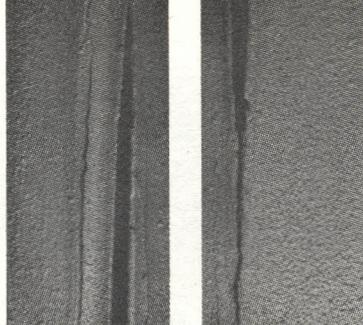
■ La nueva conciencia colectiva producida por las industrias culturales sobre la inteligencia del mexicano de finales del siglo xx y las primeras décadas del siglo xxi estará predeterminada por las exigencias de reproducción neoliberal del mercado mundial

que se han dado al interior de la población nacional, a la desarticulación global que viven en el proyecto cultural gubernamental, a los avances tecnológicos que se han conquistado en el terreno audiovisual y a la renuncia del Estado mexicano para ejercer la real conducción mental del país, la dirección cultural de la sociedad mexicana, especialmente de las clases medias metropolitanas, será realizada cada vez más desde las industrias audiovisuales, particularmente, transnacionales, situación que en la medida en que se consolide, llevará a la República a una mayor dependencia estructural del exterior, en algunos casos a la parálisis cultural, pues crecientemente conocemos más sobre lo secundario y no sobre lo central para nuestro desarrollo, realidad que en el grado en el que se afiance acentuará nuestra crisis nacional, y por consiguiente, ahondará nuestro estado generalizado de infelicidad humana.

Ante este panorama comunicativo observamos cotidianamente la presencia de un Estado mexicano más débil, pues no cuenta con un proyecto cultural para la rectoría de los medios de comunicación electrónicos, sino que el mismo lo ha abandonado, mayoritariamente, a las "libres fuerzas del mercado" interno y externo, esto es, ante el financiamiento mercantil de los medios de comunicación, hoy somos cada vez más testigos de la derrota del Estado y la sociedad civil en el terreno cerebral para mantener y ampliar el proyecto de identidad nacional a través de la superestructura audiovisual de la República.

Colonialismo Cultural

Creemos que ante la ane-
xión cada vez más acelerada de nuestra sociedad a las leyes culturales del mercado internacional, que se está dando a través de nuestra vinculación al sistema general de aranceles y comercio (GATT), de la apertura a los países de la cuenca del Pacífico, de la integración muy dinámica y silenciosa a la economía norteamericana, de la relación para 1992 con el nuevo mercado común europeo, si el Estado mexicano no construye un proyecto cultural nacional cada vez más sólido, especialmente en la frontera norte y sur a través del empleo racional de los medios de comunicación electrónicos, y en par-



ticular, a través de la televisión, estará cavando su tumba, al permitir que se destruyan en la conciencia de la población las bases mentales que requiere para existir como estado nacional. Destrucción que rápidamente tiende a acentuarse pues el proyecto neoliberal del Estado presiona a que los medios de comunicación funcionen como negocio y no como servicio público.

Especialmente, cuando en esta fase de "modernización" las leyes del mercado atraviesan de manera más profunda la estructura de los canales de información y por consiguiente, son "las fuerzas de la libre competencia" las que en forma creciente gobiernan el proyecto cultural de las industrias audiovisuales y no el proyecto de desarrollo social y humano de la población.

De aquí la importancia estratégica de reactivar prioritariamente el liderazgo del Estado desde su avanzada cultural y no desde las simples trincheras económicas tradicionales, que lo que hacen es subordinar la vocación de expansión universal del espíritu nacional a las necesidades coyunturales de reproducción de capital, no podemos olvidar que no hay nación, región o frontera que se desarrolle si no posee una conciencia nacional fuerte.

Nueva Política Cultural

Ante esta situación, es necesario tener presente que para realizar con éxito las metas que pretende alcanzar el "Moderno Estado Mexicano" es necesario aplicar muchas acciones administrativas, legislativas, políticas, infraestructurales, organizativas, etc.; pero además de estas actividades a nivel material, es indispensable ejecutar intensos y muy sólidos proyectos culturales orgánicos que respalden las acciones de gobierno y desarrollo nacional. Para ello, es vital que el estado mexicano abandone sus tradicionales desviaciones "aristocráticas", "elitistas" y "culturalistas" que ha practicado durante varias décadas y que han entendido la acción cultural en un sentido restringido, como la expresión de las sensibilidades más refinadas en todos los órdenes de las artes y del conocimiento; y la replantee ahora en un sentido amplio como la producción de una nueva cultura orgánica que responde a las principales problemáticas cotidianas que la sociedad mexicana tiene que resolver para sobrevivir.

